

Antología de Johanna Marcela Rozo



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A la poesía en sí misma, por enseñarme a vivir.

Sobre el autor

JOHANNA MARCELA ROZO ENCISO

(Pamplona, Norte de Santander, 1985)

Invitada por el Ministerio de Cultura y Fundalectura para realizar un conversatorio en la XVIII Feria Internacional del Libro en Bogotá en el año 2005, sobre el proyecto de tertulias literarias. Dirección y locución del programa radial Letras prohibidas en la emisora Universidad de Pamplona. Representante por la Universidad de Pamplona en REDNEL (red nacional de estudiantes de literatura). Presentada como poeta inédita en la Universidad de Pamplona 2005. Actualmente conduce el programa radial Rayuela en la emisora de la Universidad de Pamplona. Ha obtenido varios reconocimientos como gestora cultural entre ellos: premio nacional de las cien mejores tertulias min-cultura, fundalectura 2004, premio mejores ocho tertulias de Colombia por parte de el ministerio de cultura y fundalectura en el marco de la xviii feria internacional del libro bogota, abril 2005, premio nacional de las cien mejores tertulias en radio min-cultura fundalectura 2005, premio mejores proyectos de tertulia a la francesa por parte de

fundalectura y la embajada de francia 2006. ha
publicado en las revistas contexto y área cultural.

Índice

ASFALTO

A FRIDA KAHLO

Llorando en el baño de un bar

MUJER DE NIEBLA

AGUR, AGUR

Saldo insuficiente

PUEDO MORIR TODOS LOS DÍAS

ASFALTO

Al ritmo calcinante
del caos de la ciudad
mis pasos se aceleran
en un día han pasado
tantos rostros
donde el milagro
no puso sus manos
para que me vieran
al otro lado del asfalto.

A FRIDA KAHLO

Que tu mano
aún sostenga la mía
a pesar de las grietas
que trazó el dolor
significa
que por fin comprendiste
que el amor es
el único capaz de humillar
a la muerte.

Llorando en el baño de un bar

Llorando en el baño de un bar

Hoy me antoje
no sé de que alegría
de que monstruo sagrado.

Yo,
sé de tus miedos
los presiento
los palpo.

Ellos han venido a mí
tantas veces
dibujando sin la mayor
pretensión
una rayuela en mi vaso.

Yo,
conozco la respuesta
a tus espantos...

Y en el bar danzan
el azúcar, el humo, la manzana...
la laguna azul con el café stramberry

No recuerdo bien...

Pero volvamos a tus miedos
tan cotidianos
como esa lágrima que golpea los labios
mientras caen las pestañas una a una
sobre el cenicero.

Y eso fue más triste que aquella vez
que escuche a un payaso llorar
en el baño de un bar.

MUJER DE NIEBLA

No recordarás mi nombre
aunque el golpe en el hombro
sea señal del tropiezo.

No tendrás de mí
una imagen
borrosa y pretenderás volver
en el tiempo sin lograr un bosquejo
de mi rostro, en los laberintos
de tu memoria.

Pasaré frente a ti
en medio de los agitados vientos
y no reconocerás mi sombra.

No te sorprenderá el espacio
vacío en las fotografías.

Por que soy
un fantasma, un espectro, una niebla.

O mejor, la fría imitación
de la mujer invisible.

AGUR, AGUR

Anoche soñé que los cuervos dormían bajo mi cama y hacían mapas con maíz en mis manos.
Pensé en ti, entre el sueño y la vigilia mientras el olor a sangre y piel salía por las heridas de los
picotazos

Saldo insuficiente

Si me dejara el banco
una moneda
para comprarte un baobab
en el mercado;
y una colección
de libros de poemas
en promoción.
Si me dejara treinta centavos
en la cuenta
le daría de comer
a las tres palomas
que aún duermen
en el parque.
Si acertara la tarjeta
a mi favor
te llevaría a la feria
a comprar conejos blancos
y te pondría algodón de
azúcar en los labios.

PUEDO MORIR TODOS LOS DÍAS

Insisto en escribir para no morir de soledad
Veo como soy una unidad indivisible con la palabra
La misma que me ahoga, que me incita a la tristeza
que me alcahuetea el hastío.

Tengo el infortunio de creer en cada letra que pronuncio
y me ahogo en las noches con los silencios que dejo morir en mí.

No apelo a nada ni a la entereza de espíritu ni a la justicia divina.
Caigo sin tormentos en lo único que sé de memoria:
todo es palabra o sed.

Insisto en escribir para no morir de soledad
Veo como soy una unidad indivisible con la palabra
La misma que me ahoga, que me incita a la tristeza
que me alcahuetea el hastío.

Tengo el infortunio de creer en cada letra que pronuncio
y me ahogo en las noches con los silencios que dejo morir en mí.

No apelo a nada ni a la entereza de espíritu ni a la justicia divina.
Caigo sin tormentos en lo único que sé de memoria:
todo es palabra o sed.